

Año IX. Diciembre de 1893. Núm. 10.

El Rosal Florido

REVISTA RELIGIOSA, MENSUAL,

BAJO LA DIRECCION DE

D. GERVASIO SERRAT, Pbro.

EN HONOR Y GLORIA DE LA

INMACULADA CONCEPCION

para promover el culto de Nuestra Señora de Lourdes,
enseñar y ordenar el Rosario-Viviente.

Aprobado

é indul-

genciado

por

Gregorio

XVI

en

1832.



Confir-
mado y
recomen-
dado
por la
SMA. VIRGEN

en sus
aparicio-
nes de
Lourdes,
año
1858



Con permiso de la Autoridad eclesiástica.

Direccion y Administracion: en Romanyá de Ampurdá.

Sumario de este número.

Salterio mariano.—Maria Inmaculada.—Estudios sobre la Sma. Virgen.—Santo del mes.—Jesús me espera.—La vidente del Gave.—La mano de Dios pesa sobre España.—Cartas de intimidación.—El Cardenal de España pasó á la conquista de Oran.—El soldado cristiano.—España á Maria Inmaculada.—*Noticias consoladoras y edificantes.*

NECROLOGIA.

Rogamos á nuestros suscritores y asociados al Rosario-Viviente, tengan á bien aplicar la decena del Rosario, que les corresponde rezar segun los estatutos de la Asociacion, y se acuerden en sus oraciones de las almas de los difuntos que á continuacion se expresan, en sufragio de cuyas almas aplicamos la Misa en los dias 1, 2 y siguientes.

D.^a Maria Llacuna, (Celadora): S. Felio Pallarols.—D.^a Josefa Serra.—D.^a Maria Palau, y D. Ramon Gamisana: Serrateix.—D.^a Rosa Rubau: Palafrugell.—Rdo. D. Pedro Velazco: Pamplona.—D.^a Maria Cruz: Vitoria.—D.^a Ana Colom: Palafrugell.—D.^a Maria Font: D.^a Vicenta Montañez: D.^a Maria Bausá: D.^a Antonia Llanola: D.^a Antonia Agost: D. Vicente Gil, (Celador): D.^a Cármen Alegre: D.^a Dolores Sagarra y D.^a Vicenta Felip: Castellon de la Plana.

R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

D. J. R., Gerona: recibido óbolos, Coro 750, 751, 148 y 199 y abonos.—Rdo. D. V. T., Mieras: recibido abono.—D. J. Ch., Montijo: recibido abono.—D. A. P., y D. S. J., Figueras: recibido óbolos.—D.^a F. P., Agullana: recibido óbolo.—Rdo. D. S. D., Vilademiras: recibido abono.—Rdo. D. S. S., Palafrugell: notado difunta cambiado nombres.—Rdo. D. J. C., Serrateix: recibido óbolos.—D.^a C. C., Lebrija: recibido libranza.—D.^a D. G., S. Fernando: recibido libranza.—D. M. R., Puerto la Selva: recibido óbolo.—D.^a V. A., S. Felio Pallarols: notado difunta cambiado nombre.—D. C. P., S. Fernan-

EL ROSAL FLORIDO.

Salterio Mariano.

Nosotros, oh Señora, hemos oído por nuestros propios oídos; y nuestros padres nos han contado:

Que vuestros méritos son inefables; y pasmosas vuestras maravillas.

Inapreciable es el número de vuestras virtudes, oh Señora: é inestimables son vuestras piedades.

Alégrate en ella, alma mía y salta de gozo porque muchos bienes están preparados para los que la alaban.

Bendita seáis, oh Reina de los cielos y de los ángeles: y benditos sean de Dios los que os alaban y pregonan vuestra grandeza.

MARIA INMACULADA.

La prevaricación se había consumado: las sugerencias del espíritu del mal habían conducido á los

padres del humano linaje á la más triste de las rebeliones, la rebelion contra Dios: un solo acto de desobediencia acababa de abismar en el piélagos de la infelicidad más deplorable á la humanidad entera: la asquerosa baba del reptil infernal habia trocado en valle de lágrimas lo que en los designios del Altísimo fuera Paraiso de delicias.

Dios veía afeada y corrompida la obra predilecta de sus manos, por las asechanzas de su eterno enemigo; y no era digno de Aquél, cuya omnipotencia es igual á su misericordia, dejar al demonio en paz con su triunfo y abandonar al hombre en su desgracia. Preciso era que el cielo venciese y humillase á Lucifer, levantando á la humanidad de su postracion; pero no lo era menos, que el pecado recibiese la expiacion merecida, para satisfacer en algo la infinitud de la ofensa.

Dios cumplia á maravilla con los fueros de su justicia y de su misericordia, retardando cuatro mil años la reparacion de la culpa, y anunciando un Reparador en el instante mismo de la caída. ¡Sublime medio de unir la esperanza que consuela á la penitencia que ¡purifica!

En aquella escena triste cual ninguna, en medio de aquel cuadro desconsolador, que con sencillez inimitable nos traza Moisés, dibújase la hermosa silueta de una Mujer celestial, iris de paz entre el cielo y la tierra, signo de alianza entre el hombre y Dios, via por la que se ha de comunicar al mundo la gracia del Omnipotente.

Esa mujer es María.

Ante ella, el enemigo del hombre quedará humillado, su altiva cerviz será conculcada por la delicada planta de la Virgen angelical, y enemistad eterna quedará establecida entre sus descendencias.

La infalible palabra del Altísimo había [de cumplirse, y llegada la plenitud de los tiempos una inocente doncella de Judá viene á salir fiadora de las promesas del Señor.

Esa doncella será la madre del Libertador de la humanidad, del Cristo esperado por las gentes, de Dios hecho hombre.

Y hé aquí los fundamentos dogmáticos de la Concepcion Inmaculada de María.

¿Cómo, dice el incrédulo con sardónica sonrisa, cómo pudo ser concebida sin la común mancha original, que á la descendencia de Adán estigmatiza, aquella que era mujer y, por tanto, hija del hombre pecador?

¿Y cómo, responde el hombre creyente, cómo se puede sospechar la sombra más ligera de pecado en la concepción de aquella que había de concebir al que venía á borrar los pecados del mundo?

María no tanto es la hija de Adán cuanto la madre de Jesús. Y colocado el espíritu humano en tan sublime punto de vista, los horizontes se ensanchan y la fe se robustece: en los impenetrables planes de la Divinidad. María es predestinada hija de Adán, descendiente de pecadora semilla *por y para ser madre* del Redentor de los hombres; luego en la lucha sostenida entre tan opuestos conceptos, el secundario habrá de ceder el lugar al principal, el *medio de*

be sucumbir ante el *fin*, que es anterior, la original mancha retrocede ante la pureza que la divina maternidad reclama: María debe ser Inmaculada, si de ella ha de nacer Jesús.

¿Habéis visto esas fuentes bulliciosas que surgiendo en alegre surtidor desde la tierra elevan sus aguas, obedeciendo á la ley del equilibrio, hasta la altura de los manantiales que les dan vida, cual cariñoso tributo de filial amor?

Pues hé ahí un torpe diseño de la sobrenatural manera con que Jesús preservó á su Madre del vergonzoso estigma del pecado: Cristo, fuente de agua viva que brota hasta la vida eterna, redime con su sangre preciosísima á la humanidad entera, lavando con sus méritos infinitos la mancha de la culpa original. Y ¿no había de tener virtud suficiente la sangre de un Hijo, que era Dios, para preservar Inmaculada y limpia la concepcion de su Madre, honrando de este modo el casto seno que le encerró? Poner este dogma en tela de juicio es apostatar á un mismo tiempo de la bondad, de la sabiduría y de la omnipotencia de Dios.

¡Virgen Inmaculada, espejo terso y sin mancha pura y angelical doncella exenta del contagio universal: hoy, día memorable para vuestros amantes hijos, elevamos á Vos nuestras más fervientes súplicas, mezcladas con lágrimas del corazón! España, vuestra nacion predilecta, la patria de los Recaredos y Fernandos, la celosa defensora de vuestra Concepcion Inmaculada, gime hundida bajo el peso de la justicia del Señor: terribles infortunios, cual avalancha asoladora, azotan sin descanso á vuestros hi-

jos: un vergonzoso ultraje nacional los arrastra lejos de sus hogares á defender la honra de la bandera de la patria, que es también vuestra bandera.

¡Benedicid, Virgen pura, las huestes españolas; mirad que se hallan colocadas bajo vuestra égida y proteccion, acudid sin demora á socorrerlas, y si la triste necesidad de la guerra se impusiera, infundid fe y aliento en sus corazones en el momento del combate, y haced que la victoria más gloriosa corone nuestras armas sobre los eternos enemigos de la religion y de la patria española!

ESTUDIOS SOBRE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Dios de ningun modo desamparó á la Sma. Virgen, cuando en el colegio del retiro del templo, se vió desechada por sus compañeras, motivando reprensiones de los sacerdotes encargados de su custodia y educacion. Cuando llegó la emulacion de las envidiosas á cierto punto, sin haber tocado el límite del descrédito que no merecia la honra y grandeza de Maria, uno de los principales protectores de la Divina Niña fué advertido por el Altísimo de este modo: “mi sierva Maria es agradable á mis ojos, es perfecta y escogida, y está sin culpa en lo que se le atribuye.” Ana la profesora fué avisada del mismo modo, y ambos directores de la Sma. Virgen en su inocente y santa infancia se condolieron, que por causa de engaño hubiesen reprendido á Maria; y pidiéndole perdon, ofrecieronla toda clase de distinciones que escusó con grande humildad. “Señores, dijo Maria, yo soy digna de represen-

“sion, y hareis bien en no escasearlas siempre que las
“merezca. Muy grata me es la compañía de estas donce-
“llas, y por nada consentiré la separacion; pues si alguna
“vez se muestran poco simpáticas conmigo, será causa de
“mi ruindad, y aun deseo servir las y apreciarlas cuanto
“pueda.” Una respuesta semejante llenó de consuelo á
los preceptores, y en adelante fué atendida y mirada en
lo que valia una joya tan preciosa, como era Maria en
aquella ocasion en que la humildad y el desprecio huma-
no eran sus ideales. Lo que á otra criatura hubiera sido
grande consuelo, á Maria le sirvió de pena, por no verse
acariciada visiblemente del Altísimo; con atenta reveren-
cia espuso que le era muy sensible tan larga ausencia de
su Amado. Consideraba que las molestias y reprensiones
pasadas eran pruebas de amor Divino, y sin ellas temia,
en tanto no pudiera disfrutar de la presencia del Señor.

No merecia yo, exclamaba la Santísima Niña, tales
muestras de aprecio celestial, proporcionado por las re-
prensiones, cuando Os alejais de mi. Si no he sabido
obligaros hasta ahora, me enmendaré en adelante para
conseguir que mi alma os vea; y no dudo me otorgareis
esta gracia, pues confio en Vuestra clemencia y piedad
hacia una Niña necesitada.

AMELIA, CONDESA DE CANELLAS.

SANTO DEL MES.

EL APÓSTOL DE LAS INDIAS

Francisco Javier, nació en 1506 en el castillo de Xavier, junto á Pamplona, ingresó de los primeros en la Compañía de Jesús, y en 1534 hizo sus primeros votos. En 1541 partió pára las Indias, bautizó más de 900.000 paganos y obró estupendos milagros que hacen de su heroica vida en el Japón y la China la más espléndida y bellísima odisea. Murió no lejos de Canton, cuando iba á China, el 2 de Diciembre de 1552, y fué canonizado en 1622.

San Francisco Javier es patrono de Navarra, Portugal, Bastia, Bolonia, Goa, Macao y de otros lugares, y se le invoca contra la peste, porque esta cesó en Malaca cuando trajeron su santo cuerpo desde Sancian. Se ha hecho una edicion de sus cartas, muy correctá por la exactitud de sus notas, que ha sido traducida á los idiomas principales de Europa.

Los Padres jesuitas Bartolé, Bouhours, Horacio Turcellimus, Pedro Possimus, Gaspar Juarez, Francisco Oudin y otros han escrito libros sobre el gran Apóstol de las Indias. El P. García publicó en Madrid en 1676 un precioso elogio del Santo, en forma de letanías.

A pesar de haber estado su santo cuerpo envuelto en cal, en 1612 apareció incorrupto, exhalando suavísimo olor, fresco y flexible; y de la incisión que se le hizo en el brazo, salió sangre tan roja y fluida, que se empaparon lienzos que los Padres de la Compañía de Goá enviaron á

Felipe IV, rey de España, y á la Casa generalicia de Roma.

En 1715 aprobó y reconoció la Santa Sede 27 resurrecciones de muertos obtenidas por la intercesion de San Francisco Javier. Además de ser el gran Apóstol de las Indias, se le ha proclamado protector y patrono especial de la obra de la Propagacion de la fe.

Se representa al Santo con el pecho descubierto y una llama que sale de él, como símbolo de su amor ardiente á nuestro Señor, y de celo por la salvación de las almas; ó tendido en tierra, expirante, clavados los ojos en el cielo, apretando con sus manos sobre su pecho un crucifijo.

Dignaos ¡oh Santo glorioso y bendito! desde las inmarcesibles alturas de la gloria, amparar á la Iglesia católica, á nuestro vanerable Pontífice Leon XIII, á la ínclita Compañía de Jesús, á nuestra amada España, tan probada por la justicia de Dios en estos dias, y á los humildes devotos tuyos, que admiramos tus hechos portentosos y veneramos tus heroicas virtudes.

¡JESÚS ME ESPERA!... (1)

Sí, hijo mio: te espero tanto... y para tantas cosas... ¡bien lo sabes!

Quiero darte hoy una nueva cita y decirte:

Te espero en el Congreso Eucarístico de Valencia.

—Señor, ¿y qué es eso?

—Pues oye, hijo mio. Los hombres se reunen para

(1) La Lámpara del Santuario.

tratar los asuntos que les interesan en lo que llaman Congresos políticos, pedagógicos, de bellas artes, económicos y otros que cuando son como Yo mando tienen mis bendiciones. El Congreso Eucarístico de Valencia será una reunión de mis amigos predilectos para tratar de los asuntos que me interesan á Mí y á la sociedad en sus relaciones conmigo. Ya ves si puede haber Congreso más importante que éste.

Mas claro y para que lo entiendas mejor.

Los Congresos Eucarísticos son una nueva industria inventada por mi cariño para ver de ganar las inteligencias y los corazones de los hombres, harto olvidados de mis intereses y de la defensa de mis derechos.

Mira, hijo mio. Mis templos se derrumban: mi cuerpo no tiene vasos ni lienzos decentes donde descansar, ni Sagrarios seguros donde ocultarse; estoy solo, completamente solo en mis iglesias, todo el día y toda la noche; me llevan á los enfermos ó en procesion por las calles tan pobremente, que no parezco el Dios de infinita majestad; mis sacerdotes no tienen ornamentos decorosos con que presentarse en mi presencia; mis Sagrarios se abren pocas veces, y son pocos los que se llegan á recibirme; las Corporaciones de *Mayordomos de Dios*, ó Sacramentales, que cuidaban del culto de mi Cuerpo, perecieron ó agonizan; y por fin, me tratan muchos como si fuese un ídolo que tiene ojos y no ve, oídos y no oye. ¡Así están mis intereses, hijo mio! Si vuestros padres levantaran la cabeza y viesan como tratabais á Dios, ellos á quienes parecian poco los mármoles, los bronceos, el oro, la plata las riquezas de las catedrales, templos, santuarios, fundaciones, Cofradías y obras mil dedicadas al Santísimo Sacramento del altar ¿qué dirían?



¿Y mis derechos? ¿No los ves negados, conculcados y combatidos por todas partes? No quieren ciertos hombres, muchísimos hombres ¡oh dolor! que Yo reine sobre ellos y sobre la sociedad, y me niegan el derecho de soberanía. No quieren que Yo santifique sus bodas, y proclaman el matrimonio civil. No quieren que Yo presida la educación de sus hijos, ni que la dirija mi Iglesia, y fundan las escuelas laicas. No quieren que Yo inspire sus leyes, y me destierran de los Parlamentos. No quieren copiar de Mi la belleza, la verdad, la poesía y el arte, y fabrican obras asquerosas amasadas con el cieno del sensualismo. No me quieren por su Dios, me blasfeman, fuerzan mis Sagrarios, profanan las Santas Formas, roban mis templos... y si posible les fuera me crucificarían otra vez...

¿No te parece, hijo mio, que todo esto exige que los que me aman se reúnan y concierten para defenderme? Y cuando Yo mismo os lo pido por boca del Romano Pontífice, mi Vicario en la tierra, ¿cerrareis vuestros corazones y se perderá mi voz en los aires?

Mira, hijo mio, que vengo de recorrer el mundo, y me han recibido y me han escuchado, y he tenido con mis fieles servidores *Congresos Eucarísticos* en Francia, en Bélgica, en Suiza, en Alemania, en Italia, en América; y ahora llego á España, la amada de mi corazón, *donde quiero reinar con mas veneracion que en otras partes* y... ¿me rechazareis?

— Señor, ¿cómo rechazaros si venís á vuestra propia casa y á vuestro reino, y llegáis con las manos llenas de dones? Somos pobres, somos pecadores; pero no somos ingratos, ni cobardes, ni mezquinos los hijos de España, la nación predilecta de vuestra Madre Santísima. A la sombra de su Pilar nacimos: bajo el manto que nos tiende

como Madre de los Desamparados vivimos; defendiendo la soberania social de su Hijo Sacramentado moriremos. Manda, Señor, que tu siervo escucha.

—Bien, hijo mio. Me regocija verte con tan santas disposiciones; haz para ponerlas en obra lo que te digan mi Vicario, mis Pastores y aquellos que inmediatamente tienen el cuidado de tu alma. Ellos ya han hablado. El Papa ha dicho: “Nada tenemos tanto en el corazon como aquello que más y más contribuya á propagar y fomentar entre los fieles el culto al Stmo. Sacramento: esperando que de este Congreso de Valencia han de resultar á los fieles de España juntamente con el aumento de la piedad, otros frutos de salud, DESEAMOS QUE SEAN MUCHOS LOS QUE EN ÉL TOMEN PARTE.” El Prelado de Valencia ya tiene dispuesto, con la cooperacion de sus Hermanos en el Episcopado lo que ha de hacerse; toca á los fieles ejecutar lo que cada uno pueda y deba hacer en esta empresa tan de mi gloria.

—Señor, tomaré tan á pechos esta obra, que no he de omitir ni sacrificio por complaceros. ¡Benedicidme y ayudadme!

Rioja Católica

LA VIDENTE DEL GAVE.

Rezaba la niña, rezaba de hinojos con el rosario en las manos.

La naturaleza, como si la embargase insólito estupor, estaba suspensa en la más absoluta calma. Las brisas plegando las alas se habian escondido en el fondo de los



bosques. Inmenso toldo de blanquecina niebla velaba á la tierra los débiles fuegos del sol de Febrero, y daba al paisaje un tinte de melancólica tristeza.

No lejos el Pirene erguía hasta el cielo sus nevadas cúspides de granito con aquella fijeza eterna con que naciera en las primeras épocas geológicas. Las águilas rapaces que anidan en sus flancos, no remontaban aquel día los espacios llevando en sus garras despojos sangrientos que, al dejarlos caer desde lo alto, manchan la tersísima albura de las sábanas de nieve con sus descarnadas osamentas. Los aludes que de las cumbres del Pirine se precipitan sin cesar en invierno con estruendos de cataclismo, parecían detenerse aquel día al borde de sus acantilados inconmensurables... Sólo en el fondo de las torrenteras mugían sordamente las cataratas aprisionadas entre cadenas de hielo, como las notas profundas del incesante himno que la naturaleza entona á Dios...

La niña seguía rezando, siempre de rodillas, con visibles transportes de éxtasis.

Lamiendo sus pies se arrastraba penosamente el *Gave* en su lecho de guijarros, como si quisiera detenerse á presenciar algo extraordinario que á la niña pasaba.

La niña oraba frente á una gruta abierta por la naturaleza en una muralla de rocas primitivas que flanquea el río por su margen izquierda.

Espíritu de ángel en débil cuerpo que apenas le tenía en contacto con este suelo, la niña había salido al campo impulsada por la obediencia en union de dos pequeñas compañeras.

El estado de expectacion en que parecia hallarse sumida la naturaleza tenía misteriosas afinidades con el estado habitual de su alma, que no habia perdido nunca la **placidez de la inocencia.**

¿Por qué oraba ante aquella gruta en la que nada se divisaba más que las tintas verdinegras de sus rocas y el desnudo ramaje que coronaba su boca?

Designio del cielo la había encaminado allí: en medio de la calma general que reinaba, de repente había oído en torno el ruido algo como un torbellino de viento, algo como el rumor del aura precursora de Dios, que nos describen los Libros Santos.

Vuelta la niña presa de religioso terror, sus ojos de vidente fueron inundados de célica claridad. En el fondo de la gruta se desarrollaba un trasunto de la gloria: forma humana de muger surgía del centro de aquel resplandor; encarnación de eterna é inmarcesible juventud, belleza típica, insuperable, majestad de reina de ilimitados dominios, continente de inocencia, bondad y dulzura de esposa de Dios, espejo sin mancha de sus infinitas perfecciones, cúmulo de todos los dones, realización de todas las gracias... tal tenía la niña delante de sus ojos extáticos, si se perdona la osadía de este pobre y tosco lenguaje en aquella Aparición sobrenatural que se le mostraba en actitud de plegaria, flotando entre claridades inenarrables, tocando apenas con el soberano pié la roca dura de este destierro, y embalsamando el aire con su aliento trascendente á vida eterna. En su diestra soberana sostenía un rosario luminoso de nacaradas cuentas; de su augusta cabeza descendían ondulantes por la espalda blanquísimos cendales; en cada uno de sus piés brillaba una rosa de color de oro, y su seno castísimo lo circundaba ceñidor azul celeste, insignia y distintivo de la Reina de las vírgenes.

Ningunos ojos humanos más que los de Bernardita, que ya habrán adivinado nuestros lectores ser ella la ni-

ña, eran testigos privilegiados de aquel portento. Sus pequeñas compañeras al verla rezagada y en aquella postura, se dijeron: “¡Qué ocurrencia! ¡venir á rezar aquí! Mas dejémosla hacer; no es buena para otra cosa,” y aquellas Martas en miniatura no molestaron á la pequeña María, que no oyó sus críticas.

Estaba trasportada toda fuera de la región de los sentidos, gustando anticipadamente las delicias de la gloria, y aquella á quien después llamaba por autonomasía la *Señora*, que la había escogido para instrumento de sus misericordiosos designios, se complacía en prodigarla sus dones para disponerla á ulteriores confianzas.

Sí, porque aquella Aparicion era en realidad la Señora de cielos y tierra, la verdadera *Maria* por excelencia, la Madre del Hijo de Dios.

Era la misma que algunos años antes se había aparecido á las almas infantiles y candorosas allá en los riscos de la Saleta, tambien en Francia en esa Francia prevaricadora que, escogida por Dios para ser la dilatadora de su reino por el mundo, ha adulterado, prosternándose ante el eterno enemigo de Dios, Belial.

¿Qué nuevo impulso movía á la Virgen á descender segunda vez al suelo de esa nacion ingrata, que marcha á la cabeza de las demás naciones en la apostasía? El deseo de salvarla y con ella salvar al mundo.

María veía en Francia aún mas de diez justos y más de diez mil. Nacidos en su suelo veía espíritus generosos con alientos de apóstol que van á los confines de la tierra á ganar almas á Cristo; mujeres santas en cuyos pechos arde la llama de la caridad cristiana que las ha inspirado esa multitud de Instituciones religiosas de caridad y de enseñanza esparcidas hoy por todo el mundo; cam-

peones ilustres de la fe que la defienden con valentía contra las acometidas del error: veía también esto la Virgen en las demás naciones, y movida á misericordia para con los mortales, quiso esta vez valerse de la sencilla Bernardita para anunciarles el último y supremo remedio, para intimarles el último plazo de espera que les concedía la divina misericordia, en atención sin duda á esos justos, á esas almas santas que sostienen el irritado brazo de la Divina Justicia.

Cuál debía ser este supremo remedio, este último plazo de espera, lo manifestó la Virgen á la niña en sucesivas apariciones: la *oracion*, la *penitencia*. "Quiero ver aquí mucha gente, le dijo; quiero que se levante aquí un Santuario y que se venga en procesion.,

Y en otra ocasión hizo repetir á la niña tres veces la palabra *penitencia*, y le mandó que rogase por los pecadores.

Como compendio que admirablemente encierra la oracion y la penitencia, puesto á la capacidad de todos los cristianos, la Santísima Virgen se dignó sancionar en las apariciones de Lourdes la devoción del *Santo Rosario*. En todas ellas dejóse ver llevando este instrumento de piedad en las manos. Ella eligió para su favorecida á una niña que no sabia otra cosa más que esta devoción, y para declarar al mundo cuán grata le es y cuántos bienes van vinculados á ella, dignóse la misma Santísima Virgen rezarlo á la vista de Bernardita.

Los designios de la Virgen han sido enteramente secundados por el representante de su Hijo en la tierra, y el Santo Rosario, merced á la profunda piedad y altísimas miras del Soberano Pontífice León XIII, es la plegaria por excelencia universal en las presentes calamidades.

¡Afortunada niña! Pobre é ignorante según el mundo, fué objeto de mercedes en cuyo parangón los más ruidosos honores de la tierra son escoria. Su misión fué breve y, ya terminada, el mundo ningun derecho tenía sobre aquella florecilla solitaria de las orillas del Gave. El claustro abrióle sus apacibles ámbitos, y en ellos fué á esconderse con el depósito de sus sagradas reminiscencias para gemir con arrullos de inocente tortolilla por los pecados de los hombres, y esperar el día en que había de volar al cielo á contemplar en vision perenne á la celestial Señora en los goces de la bienaventuranza.

J. G. y G.

LA MANO DE DIOS PESA SOBRE ESPAÑA.

Los sucesos que de algun tiempo vienen dejando huella pavorosa en nuestra infortunada nacion son de tal magnitud y gravedad, que hasta los ciegos de nacimiento debieran reconocer y confesar que la mano Dios pesa airada sobre nosotros.

Melilla, Cuba, Santander, Barcelona son otros tantos nombres que señalan con resplandores siniestros sucesos de *sangre y fuego* en los que se ha manifestado de modo inmenso el dolor y el luto. El ánimo mas dispuesto y el corazon de mejor temple siéntese estos dias abatido ante las repetidas desdichas que han caido sobre nuestro desgraciado país, y con los cuales parece que la Providencia divina quiere despertarnos recordándonos á todos que la justicia hace venturosos á los pueblos y el pecado los envilece y destruye.

En Melilla, ha sufrido rudo ultraje la gloriosa bandera de la patria española, y la sangre de nuestros soldados ha corrido generosa y heroicamente en defensa de la honra y de la integridad de España, muriendo cubiertos de gloria al rechazar la fiera embestida de la morisma, enemiga eterna de Cristo y de los españoles. Bloqueados por los rifeños, no sólo los fuertes exteriores de Melilla, sino también la plaza, cuyas murallas no bāstan á resguardar á sus habitantes de las balas que á malsalva y cautelosamente emboscados disparan continuamente los moros con una audacia comparable á su fiera, hacen insostenible una situacion que cada día es más apurada y humillante.

Cuba, esa joya rica de España, se ve agitada en estos momentos por los enemigos de nuestra nacion en las Antillas, los traidores filibusteros, que quisieran arrancarla como piedra la más preciosa de nuestra corona para venderla como ávidos mercaderes al oro de los Estados Unidos.

La catástrofe de Santander, causada por el incendio del vapor *Cabo Machichaco*, y la explosion de millares de kilogramos de dinamita que encerraba en sus bodegas, ha renovado en medio de la actual escéptica civilizacion las tragedias bíblicas en las que las ciudades se borran y desaparecen bajo el fuego, como si nunca hubieran existido y quisieran hallar su purificacion en las llamas. En la desolacion de las ciudades antiguas tomó parte como instrumento las fuerzas ciegas de la naturaleza, mientras que en la espantosa desolacion de Santander ha obrado la industria del hombre convertida en enemiga contra él, causando á millares los muertos y heridos, calles enteras ardiendo, destruido el puerto y las autoridades volando al estampido de la dinamita.

Y cuando abiertas y manando sangre están las heridas de esta dolorosísima catástrofe, un nuevo crimen del anarquismo viene á sembrar el espanto y la muerte en Barcelona con la explosion de una bomba Orsini arrojada en el Liceo, teatro principal de aquella poblacion, en la noche de su estreno y cuando estaban todas sus localidades rebosando de gente.

Ante tan doloroso cuadro, ¿qué debemos hacer? Levantar los brazos al cielo, á semejanza de Moisés, y á fuerza de oraciones y penitencias,—absteniéndonos, sobre todo, de espectáculos y diversiones que tanto contrastan con las privaciones y trabajos que sufren nuestros soldados en Melilla y con las lágrimas y el luto de nuestros hermanos de Santander y Barcelona,—hagamos dulce violencia al divino Corazon de Jesús para que se apiade de España y la otorgue su misericordia. No hay otro camino de desarmar la cólera de Dios y el brazo de su justicia.

La Semana Católica.

Cartas de intimidad.

Prou se diu de Romanyá
per escrit en vers y en prosa
en llahor de la Gentil Rosa,
y pochs volen un Cel guanyá.

Querida amiga:

Muchos y gravísimos son los males dentro y fuera de casa, que nos obligan á acogernos bajo la proteccion de una cierta seguridad; y nadie hace caso de avisos y horribrosos escarmientos, cuidando con presteza de buscar el camino que conduce al puerto de salvamento. Hace ya

treinta y cuatro años que la Sma. Virgen, nuestra piadosísima Madre, quiso precavernos de este conflicto, dando importantes avisos á la sociedad por medio de una cándida jovencita con aquellas ^{tantas} memorables apariciones de Lourdes. Penitencia! penitencia! penitencia! exclamó con acento dolorido la que venia á declarar de una manera solemne, que deseaba ser reconocida y venerada en el misterio de su Inmaculada Concepcion; no con actos de mundana fantasía, sino con oraciones y sacrificios, símbolo de verdadera penitencia. La oracion no se ejercita y la menor señal de contrariedad en un gusto, ó el mas leve asomo de penalidad para hacer ó contribuir á una obra piadosa espanta.

La Señora que con sorprendente esplendidez remunera visitas y confianzas cristianas demandó un templo, no en lugar limitado sino en todo sitio posible, que pudiera ser puesto de religiosa congregacion de fieles, que alabando á la Madre mereciesen gracia y perdon del Hijo ofendido por la indiferencia y el desprecio de los preceptos divinos; pero el templo en paraje casi designado por la Señora del Rosal, y reconocido apto por todos los que han visitado á Maria bien colocada en la *peña Celdónia* no aparece. Inútiles son los ruegos y súplicas de Bernardette, para que por mandamiento celestial se edifique el templo y se arregle el Propiciatorio en la márgen oriental del Fluviá en perfecta armonía con el de allende el Pirineo, y muy á gusto de los devotos y curiosos, porque la discordancia, la frialdad y el egoismo se han interpuesto, como si los católicos quisieran destruir un pensamiento noble, ó entretener una obra grandísima en sus fines y efectos.

Todos los que con avidez y curiosidad leen y devoran periódicos, pueden conocer con un relato asombroso de



catástrofes que están sucediendo á diario en todas partes, y por modo sensible en España, que la mano de Dios como masa pesada de plomo va descargando golpes terribles á una y otra parte, sin haber molestado á Dios gracias personas y lugares donde han resonado los ecos de la peña Celdónia. ¿Y qué significa esto? algunos podrán atribuirlo á casualidad; pero si son católicos de veras piensan mal: yo, amiga mia, me inclino á considerarlo como maravilla, juzgando que es un aviso celestial, sin dejar de temer, que si pronto, muy pronto los católicos no atienden los lamentos de la peña Celdónia, socorriendo con mano próspera las necesidades espuestas, segun se desprende del tema luctuoso de esta carta, alguna calamidad espantosa hará gemir tristemente á los que escuchan, y mas aun á los que se han hecho sordos á las quejas de EL ROSAL FLORIDO, órgano providencial de un Santuario que cada dia se hace más necesario para eludir inminentes peligros.

No es solamente proverbio español mio sino adagio comun, cuando se trata de una buena obra, que *el querer es poder*. En todas épocas, y en estos dias, ofuscados por densos nubarrones que amenazan terrible tempestad asoladora de todo lo físico y real que debe estimarse mas; en este mundo, se ha visto que la voluntad era semiomnipotente; y podrá alegarse imposibilidad de cooperar en la construccion de un monumento que manifiesta agradecimiento, por la declaracion que hizo Maria en favor de los españoles, diciendo al mundo entero por conducto de una niña: *Yo soy la Inmaculada Concepcion?*

Oprimidos por el temor de grandes castigos que merecen la insolencia de los renegados, y la quietud en que descansan los fieles en presencia del desborde general de diabólica malicia, no queda otro remedio que procurar que

Maria, la agraciada Ester de nuestros tiempos nos sea propicia, intercediendo con el Divino Asuero para que retire el decreto de esterminio, que segun manifestó la Sma. Vírgen á Bernardette está dado contra la perversidad humana. ¿Podrá esperarse benignidad en la Señora sin propiciacion en los domésticos? Es unâ temeridad pensarlo de otro modo, por mas que se escuden con la impotencia engañosa. Sin sacrificio voluntario, y no forzado, no hay *penitencia!* y pretender proteccion de la Inmaculada despreciando toda abnegacion y penalidad, sinónimo de *penitencia!* es burlarse de Aquella que dice: *Yo amo á los que me aman*, conforme se lee en los libros sagrados: es contestar buenamente á la dulce Madre del Amor Hermoso, la *penitencia!* que nos recomendais que se haga, pero nosotros sin este acto de benevolencia deseamos conseguir proteccion. No te parece amiga que todo esto es muy irracional?

A Dios rogando y con el mazo dando, se dice comunmente: esto bien comentado, quiere decir que debe orarse con la boca y dar con la mano no aquel ó aquella que tiene sino todos los que pueden, y como todos, altos y bajos, de cualquier estado y condicion que sean no solo pueden sí que tambien deben, por eso reza muy claro y sin escepciones el proverbio bíblico: Así como el pájaro necesita dos alas para volar, al cristiano le conviene la oracion y el sacrificio; no eleccionado á gusto, aceptado sin repugnancia como se nos enseña prácticamente en Dios-Hombre, en Job, en Abraham, y demás ejemplares de nuestra santa Religion. Debe hacerse el Propiciatorio iniciado en la peña Celdónia, no puede faltar el monumento espresivo en accion de gracias á Maria Inmaculada, en correspondencia á la Basílica francesa, seria indecoro-

so abandonar una empresa saludable á cuantos con buena intencion visiten el Lurdes Catalá, demanda conclusion el Arca de salvamento en naufragio próximo, y no puede faltar una ciudad de refugio para delincuentes; á esto pueden y deben contribuir unos y otros, sin distincion de clases, si quieren merecer bien de María Inmaculada.

A Dios, amiga.

LA BARONESA DEL FLUVIÁ.

EL CARDENAL DE ESPAÑA.

PASÓ Á LA CONQUISTA DE ORÁN.

Hacíanse por toda Castilla grandes aparejos de gente, armas, vituallas y naves para pasar á la conquista de Africa. Entendia en esto el Cardenal de España con tanta afición y cuidado como si desde niño se criara en la guerra. Para dar más color á la empresa, no sólo proveia de dinero para el gasto, sino determinó pasar en persona á Africa. La masa del Ejército se hacia en Cartagena; las municiones y vituallas se juntaron en los puertos de Málaga y Cartagena. Acudieron hasta 800 lanzas de las guardas ordinarias, sin otra mucha gente que se mandó alistar de á pie y de á caballo hasta en número de catorce mil hombres. Los principales caudillos Diego de Vera, que llevaba cargo de la artilleria, y don Alonso de Granada Venegas, señor de Campo Tejar, que llevó á su cargo la gente de á caballo y de á pie del Andalucía por mandado del Rey Católico. El coronel Jerónimo Vianelo, de quien se hacia gran caudal para las cosas del mar, y por general el conde Pedro Navarro. Iban de más desto muchos caballeros aventureros.

Estuvo la armada junta en el puerto de Cartagena el

mes pasado, en que iban diez galeras y otras ochenta velas entre pequeñas y grandes. Antes de hacerse á la vela resultaron algunos disgustos entre el Cardenal y el conde Pedro Navarro; la principal causa fué la condicion del conde, poco cortesana y sufrida; en fin, como de soldado; y porque el Cardenal nombró por capitanes algunos criados suyos de compañías que tenia ya el conde encomendadas á otros, pusieronse algunos de por medio; consertaron que el conde hiciese pleito homenaje de obedecer en todo lo que el Cardenal le mandase. Con tanto se hicieron á la vela, salieron del puerto de Cartagena un miércoles á diez y seis del mes de Mayo; y otro dia, que era la fiesta de la Ascension, tomaron el puerto de Mazalquivir. Declaróse que la empresa era contra Orán, ciudad muy principal del reino de Tremecén, de hasta seis mil vecinos, asentada sobre el mar, parte extendida en el llano, parte por un recuesto arriba, toda arrodada de unã muy buena muralla; las calles mal trazadas, como de moros, gente poco curiosa en edificar. Dista de la ciudad de Tremecén por espacio de ciento y cuarenta millas, y está en frente de Cartagena. Solia ser uno de los principales mercados de aquellas costas por el gran concurso de mercaderes ginoveses y catalanes que acudian á aquella ciudad. La riqueza era tan grande, que de ordinario sustentaban armadas de fustas y bergantines con que hacian grandes daños en las costas del Andalucia.

Llegaron los nuestros al puerto ya de noche: otro dia al alba comenzaron á desembarcar; en esto y en ordenar la gente se gastaron muchas horas. Formaron cuatro escuadrones cuadrados de cada dos mil y quinientos hombres y los caballos por los lados. Entre tanto que esto se hacia el Cardenal se entró en la iglesia de Mazalquivir: al tiempo que los escuadrones estaban para acometer á los moros que acudieron á tomalles el paso para la ciudad

é impedilles que no subiesen á la sierra, salió en una mula muy acompañado de Clérigos y Frailes, y porguion un Fr. Hernando, Religioso de San Francisco, que llevaba delante la Cruz, y ceñida su espada sobre el saco como todos los demás que allí se hallaron por orden del Cardenal, que antes de acometer habló á los soldados de esta manera:

“Si yo pensara, soldados, que mis palabras fueran
“menester ó parte para animaros, hiciera que algunos de
“vuestros capitanes ejercitados en este oficio, con sus ra-
“zones muy concertadas, encendieran vuestros corazones
“á pelear. Pero porque me persuado que cada cual de los
“que aqui estais entiende que esta empresa es de Dios,
“enderezada al bien de nuestra patria por quien somos
“obligados á aventurar todo lo que tenemos y somos, me
“pareció de venir solo á alegrarme de vuestro denuedo y
“buen talante, y ser testigo de vuestro valor y esfuerzo. La
“braveza, soldados, que mostrásteis en tantas guerras y
“victorias como teneis ganadas, ¿será razon que la perdais
“contra los enemigos del nombre cristiano? Digo, contra
“los que nos han talado las costas de España, robado ga-
“nados y hacienda, cautivando mujeres, hijos y herma-
“nos, que ora estén por esas mazmorras aherrojados, ora
“ocupados en otros feos y viles servicios pasan una vida
“miserable, peor que la misma muerte. Las madres que
“nos vieron partir de España esperan por vuestro medio
“sus hijos, los hijos sus padres; todos, postrados por los
“templos, no cesan de ofreeer á Dios y á los santos lágri-
“mas y suspiros por vuestra salud, victoria y triunfo. ¿Se-
“rá justo que las esperanzas y deseo de tantos queden
“burladas? No lo permita Dios, mis hermanos, ni sus san-
“tos; yo mismo iré delante y plantaré aquella cruz, es-

“tandarte real de los cristianos, en medio de los escua-
“drones contrarios. ¿Quién será el que no siga á su Pre-
“lado? Y cuando todo faltare, ¿dónde yo podré mejor de-
“rramar mi sangre, y acabar la vida, que en querrela tan
“justa y tan santa?” Esto dijo.

Cercáronle los soldados y capitanes, suplicáronle vol-
viése á rogar á Dios por ellos, que confiaban en Su Ma-
jestad cumplirian todos muy enteramente con lo que era
razon y su razonamiento les obligaba: condescendió con
sus ruegos: volviése á Mazalquivir, y en una capilla de
San Miguel continuó en lágrimas y gemidos todo el
tiempo que los suyos pelearon. Eran ya las tres de la tar-
de. El conde, por quedar tan poco tiempo, estuvo dudoso
si dejaría la pelea para el día siguiente. Acudió al Carde-
nal: él fué de parecer que no dejase resfriar el ardor de
los soldados. Luego dada la señal de acometer comenzaron
á subir la sierra, y dado que los moros que se mostraban
en lo alto en número de doce mil de á pie y á caballo,
sin los que de cada hora se les allegaban, arrojaban pie-
dras y todo género de armas, llegaron los nuestros á en-
cumbrar. Adelantáronse algunos soldados de Guadalajara
contra el orden que llevaban. Destos uno por nombre
Luis de Contreras fué muerto y los otros forzados á reti-
rarse. Cortaron la cabeza al muerto, lleváronla á la ciu-
dad, entregáronla á los mozos y gente soez, que la roda-
ban por las calles, apellidando que era muerto el Alfaquí,
que así llamaban al Cardenal. Vióla uno de los cautivos
que otro tiempo estuvo en su casa, advirtió que le faltaba
un ojo y que las facciones eran diferentes. Dijo:—No es
esta cabeza de nuestro Alfaquí, por cierto, sino de al-
gun soldado ordinario.

Los de á caballo que iban por la falda de la sierra,

comenzaron á escaramuzar. Descargó la artillería que hizo algun daño en los enemigos. Los peones llegaron á las manos con los contrários, y poco á poco les ganaron parte de la sierra que era muy agria, hasta llegar á unos caños de agua. Reparó alli la gente un poco. Pasaron la artillería á lo más áspero de la sierra, con que y con las espadas echaron dellas los moros, y les hicieron volver las espaldas. Siguieron los nuestros el alcance sin orden hasta pasar de la otra parte de la ciudad á causa que los moros hallaron cerradas las puertas. Acudió número de alabares con el Mezuar de Orán, que era el gobernador. Mientras estos con los que pudieron recoger, peleaban, parte de los nuestros intentó de escalar el muro; acudieron los de dentro á la defensa. Los de las galeras que acometieron la ciudad por la parte del mar tuvieron con tanto lugar de apoderarse de algunas torres y de toda el Alcazábar. Desta manera fué la ciudad entrada por los cristianos y puesta á saco. Los moros que peleaban en el campo, como vieron la ciudad tomada y las banderas de España tendidas por los muros, intentaron de entrar dentro. Salieron por las espaldas algunas compañías de soldados con que los tomaron en medio y hicieron en ellos grande estrago. Murieron este dia quatro mil moros y quedaron presos hasta cinco mil. Túvose en mucho esta victoria, y casi por milagrosa, lo uno por el poco orden que guardaron los cristianos, lo otro porque apenas la ciudad era tomada, quando llegó el Mezuar de Tremecen con tanta gente de socorro, que fuera imposible ganalla. Atribuyóse el buen suceso comunmente á la fe y celo del Cardenal y á su oracion muy ferviente, el qual con grande alegría entró en aquella ciudad y consagró la mezquita mayor con nombre de Santa Maria de la Victoria.

El P. Juan de Mariana.

EL SOLDADO CRISTIANO.

Es el ejercicio de las armas noble y honrosísima profesión, dentro de las sagradas leyes de la justicia y del derecho, y puede con el auxilio de la divina gracia llegar á ser virtud sobrenatural, verdadera inmolacion del buen ciudadano en aras del patrio deber, digna de las palmas y coronas del cielo, más aún que de los grados y condecoraciones de la tierra.

Soldados fueron muchos de los Santos que veneramos en los altares. Aun hoy son frecuentes, gracias á Dios, en el ejército, modelos de sólida virtud cristiana y de fervorosa piedad y de toda clase de buenos ejemplos.

Para el soldado en armas el riesgo de perder la vida es lo ordinario y normal. Por tanto, el buen soldado debe estar, más que otro cualquier fiel, dispuesto siempre, no solamente á morir sino á bien morir; no solo á morir heroicamente como valiente militar, sino á morir santa y piadosamente como buen cristiano. Para ello debe traer su conducta, en tiempo de guerra más que nunca, arreglada á tenor de la ley de Dios, como la trae conforme en todo á la ordenanza y á la disciplina. Aborrecer todo pecado, especialmente la blasfemia y la impureza; cumplir exactamente todos los deberes de la guerra, que son los de su estado; considerarse de continuo en la presencia de Dios, más aún que de sus jefes y oficiales; ofrecerse cada dia á la divina voluntad, con la seguridad de la eterna recompensa si es hallado al morir tan fiel á las promesas de su Bautismo como al juramento de su bandera; tal es en compendio y cifra lo que debe ser toda su vida espiritual.

Diga y repita frecuentemente con los labios, y más que con los labios, con el corazón:

Señor y Dios mío: creo en Vos y en todo lo que me manda creer la Santa Iglesia, en cuyo seno he vivido y quiero morir. Creo que me habeis criado y redimido, y

que tenéis cielo eterno para premiar á los buenos y eterno infierno para castigar á los que mueren por el pecado enemigos de Vos. Creo que sois Uno en naturaleza y Trino en Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creo en el augusto Sacramento del Altar, que deseo recibir, si es posible, en la hora de mi muerte. Creo en la Sangre de Cristo, Hijo de Dios é Hijo de María Virgen, derramada por mí en la cruz, y cuyos méritos infinitos se me aplican por los Santos Sacramentos. Creo en la absolucion de mis pecados por el sacerdote, á la que propongo someter todas mis culpas. Creo en el valor de los sufragios de la Iglesia para librarme de las penas del purgatorio.

Y porque esto creo, espero en Dios y amo á Dios y me pesa de haber ofendido á Dios por ser El quien es bondad infinita, y quiero y deseo y es firme voluntad vivir y morir en su amistad y gracia. Amén.

¡Corazon de Jesús, sed mi salvacion! ¡Inmaculada Madre mia, valed á este pobre pecáador! ¡San José bendito, Angel de mi Guarda, Patron de mi nombre, Santos todos del cielo, interceded por mí!

F. S. y S.

España á Maria Inmaculada.

Salve, Virgen Maria, sin mancha concebida,
Aurora esplendorosa de radiante fulgor,
De todas las mugeres tú fuiste la escogida
Para ser del Eterno la madre muy querida
Y emblema de su amor.

Salve, Reina del Cielo, lucero de la Gloria,
Cuyo solio es la luna, tu manto el bello sol,
Atleta denodado, lauro de la victoria,
Honor de los Anales de la brillante historia
Del fiel pueblo español.

Las ondas susurrantes del Ebro plateado
Entre célicos coros te vieron traspasar
Para alentar ansiosa á tu Apostol amado
Y por ser nuestro amparo, tu retrato has dejado
Sobre el regio Pilar.

Cuando alguna epidemia aterradora affige
A España, ó devastada es por vil invasor,
Con una fe sublime ante Tí se dirige,
Como á su soberana, cuyo cetro le rige,
Y obtiene tu favor.

Las hordas agarenas, anhelo desmedido
Después del Guadalete muestran con frenesí,
Para implantar las leyes del profeta mentido,
Y arrancar la semilla que plantó, dirigido
Recaredo, por Tí.

Mas tu no consentiste que España sucumbiera
Quedando sometida á la ley del Corán,
Y desde Covadonga iza invicta bandera
Pelayo á quien digiste "pelea con fe sincera,
Nunca te vencerán.,

Y nunca fué vencido. Ella fué el regocijo
Durante siete siglos del cristiano valor,
Brillar se vió triunfante en Osma y en Clavijo;
De Almanzor la arrogancia humilló con pié fijo
En Calatañazor.

Ella cedió Toledo á la Sede cristiana
Auxilió á Zaragoza libertando el Pilar,
Humillando en las Navas á la raza africana,
Jamás una victoria la media luna insana
Logró tan singular.

Con ella y con su apoyo ilustres campeones
Lograron de la Iberia expulsar el sultan

Con ella y con su apoyo en remotas regiones
Tremoló el español sus invictos pendones
Que victoria le dan.

Ella fué nuestra guia, del enemigo espanto
Que en todos los combates su arrogancia humilló;
Testigo es nuestro suelo, las aguas de Lepanto
Testigo el orbe entero, testigo el cielo santo
Que mil combates vió.

¡Oh cuán dichosa fuistes, España, patria mia
Cuán brillante tu gloria, tu suerte cuán feliz!
Al tener como emblema á la Virgen Maria,
Aquel cándido lirio, de eterna lozania
Y de eterno matiz.

Mas porqué hoy á dejarla, ingrata te decides
A una tan dulce Madre que anhela por tu bien?
De sus grandes favores acaso ya te olvidas?
Quién te dará un alivio en tus penas sentidas?
Quién un consuelo, quién?

Vuelve otra vez á ella que es Madre de esperanza
Y pídele contrita que sea lo que fué,
Y acéptalo, Maria, arco iris de bonanza
Y devuelve á tu pueblo su perdida pujanza
Y su pristina fé.

R. S.

NOTICIAS CONSOLADORAS Y EDIFICANTES.

“En Vercurago, población situada en los confines del Milanesado, inmediata á Somasca, se han celebrado unas fiestas religiosas que han durado cuatro dias y á las cuales han asistido 30,000 personas. Durante las mismas se ha inaugurado en la Plaza de la iglesia una estatua dedicada

al Papa Leon XIII. Al descubrirse la estatua, los fielés reunidos en la plaza prorrumpieron en vítores y aclamaciones; el obispo de Como pronunció un elocuente discurso y la fiesta terminó leyéndose la bendicion á los presentes que envió por telegrafo el Padre Santo.»

—La Congregacion de la Preciosa Sangre y Santo *Via Crucis*, única existencia en Madrid, establecida en el convento de Religiosas del *Corpus Christi* (vulgo Carboneras), ha estrenado para el mes de Animas una preciosa imágen de Jesús Crucificado, obra del notable escultor D. Angel Zamorano.

—El día de la víspera de la Virgen del Pilar tuvo lugar en Madrid la bendicion de la capilla restaurada en el paseo de la Castellana, barrio de Monasterio. Ofició el señor cura párroco de la Concepcion, por delegacion de nuestro Rdo. Prelado.

La fiesta de la Virgen se celebró con extraordinaria solemnidad. El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad dijo la Misa de comunión, y en la solemne oficiaron los Padres capuchinos terciarios de Santa Rita, que son los encargados del culto diario, y que residen en el mismo edificio.

De celebrar es que se haya abierto al culto esta capilla, que ha de facilitar extraordinariamente á los vecinos de aquel barrio el cumplimiento de sus deberes religiosos, y de alabar es también que se hayan establecido allí los padres capuchinos terciarios, que con su gran celo trabajarán para bien de las almas de aquellos vecinos.

Dios pagará como se merecen á los que con sus limosnas contribuyen á que se realicen tan saludables propósitos.

—Bajo la influencia santificante de la gran fiesta de Todos los Santos, fácil nos seria tomar una resolucion práctica que asegurese buenos y abundantes frutos á las almas: la resolucion de la lectura cotidiana del *Año Cristiano*.

¿Quién negará que es esta la gran escuela, el Evangelio viviente, el Cristianismo en accion, el poema de Cristo y la gloria de nuestra Madre la Iglesia? Despues de la

Eucaristia y Sagrada Escritura, no hay nada que pueda formar más pronto y con mas seguridad en las almas ese temperamento sobrenatural que es como el fondo de toda santidad. La Santidad es contagiosa; la vida de los Santos es la atmósfera que la transmite á todas las edades.

Por esta razon conceptuamos que toda familia cristiana debe poseer la *Vida de los Santos*, como posee un *Crucifijo* y la imágen de la Madre de Dios.

Larguísimo y curioso seria el estudio que se hiciese sobre la influencia ejercida por esta lectura en las almas que Dios llamaba á la santidad. La vida de San Antonio, escrita por San Atanasio, fué la que impulsó el movimiento sublime que transformó los palacios de los patricios de Roma en monasterios fervientes, en donde los Marcelos, Paulos, Eustaquios y tantas otras almas escogidas echaron los fundamentos de la vida religiosa en Occidente. ¡Con que encanto Santa Teresa nos confia sus primeros ímpetus hacia el martirio y sus ensayos infantiles de la vida cenobítica! Altísimas aspiraciones realizadas despues, y cuyo fundamento procedia de la *Vida de los Santos*, leida cotidianamente por su padre en el hogar doméstico. El ejemplo de esta influencia victorosa en la vocacion de San Ignacio de Loyola, de San Juan Columbini, San Agustin y tantos otros que repitieron con San Ignacio, “¡Qué! Lo que han hecho estos, ¿por que no he de hacerlo yo? Y sin vacilar se entraron por el camino real de la santidad que acababa de presentarle la lectura de la *Vida los Santos* ó sea el *Año Cristiano*.

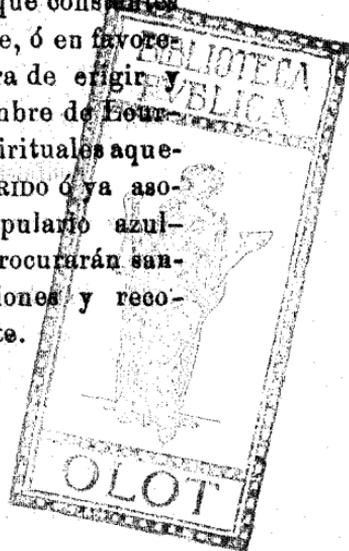


do: remitido cédulas.—D.ª D. G. de G., S. Fernando:
mandado escapularios.—D. V. T., Castellon de la Plana:
recibido óbolos.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Con este número 7.º del año IX de esta bellísima, religiosa y económica publicacion, en nombre de la Inmaculada Maria, gloria de España y blason el más preciado de Cataluña, invitamos á todos los católicos, y en preferente obligacion á los catalanes, para que vengan á cobijarse bajo el manto de Maria, y replegarse á la sombra del Lourdes Catalá. Veáse como nos estrechan los enemigos de todos colores; y no es posible hallar salvacion, sinó donde está la invicta heroína, que en tiempo de los Berengueres, Tallaferros, Vifredos, Rivelles y Alentorns, aplastó el imperio de Mahoma, como en sus principios habia quebrado la cabeza de Satan instigador del abominable profeta. Entrad todos en la cámara perfumada de rosas místicas y naturales ya en clase de asociados ya en clase de cofrades. Serán de los primeros agraciados con Bendicion Apostólica ó I. P. en la hora de la muerte, los que constantes en dirigir una Quincena del Rosario-Viviente, ó en favorecer con limosnas; contribuirán á la gran obra de erigir y embellecer el Santuario conocido con el nombre de Lourdes Catalán; gozarán de muchas gracias espirituales aquellos y los que ya suscritos á EL ROSAL FLORIDO ó ya asociados al Rosario Viviente, vestirán el escapulario azul-celeste, rezarán una decena del Rosario y procurarán santiguarse como cristianos; segun las instrucciones y recomendaciones de la Sma. Virgen á Bernardette.

Con el signo de redencion,
Del enemigo contrario;
Y con azul Escapulario
Rezando el Rosario
Maria da proteccion.



ADVIÉRTASE.

Esta Revista, evidentemente religiosa, se publica una vez al mes al objeto de ofrecer amena y variada lectura, fomentar la devoción del Rosario-Viviente, y dar instrucciones necesarias para el rezo de la más interesante de las prácticas religiosas. Su precio, el más cómodo á toda clase de personas es de 2 ptas. 50 cts. cada año con derecho á una Misa en caso de defuncion. Bajo la direccion de un jefe de Quincena, que se llama Celador ó Celadora, se reúnen 15, cuyos nombres se remiten á esta Administracion y abonando 40 céntimos cada año por individuo, reciben una cédula que señala á cada uno el misterio que debe rezar todos los días del mes; si á esto añade 110 céntimos que suman 1 pta. 50 céns. reciben cédula y Revista juntamente. Son innumerables las indulgencias que se ganan con este místico ejercicio, y con él se previenen los defectos en que incurren algunos cristianos dejando de rezar el Rosario.

Dirigirse á esta Administracion. Romanyá de Ampurdá, Gerona.

CASA FUNDADA EN 1850 PARA ORNAMENTOS DE IGLESIA

RECOMENDANA

FOR VARIAS DIGNIDADES ECLESIAÍSTICAS

Unica en su clase que pueda garantir sus géneros por ser fabricacion propia empleándose solamente seda superior oro y plata sin liga.

PIDIENDO DATOS Á LA CASA SE CONTESTA Á VUELTA DE CORREO

Se encarga tambien de mandar confeccionar todos los Ornamentos para Iglesia.

Expediciones á Provincias y Exportacion á Ultramar.

Hijos de M. Gusi
Call, n.º 6,
BARCELONA.

Imp. de M. Campamar é hijos, Junquera, 5. Figueras.